



enREDados

**Yaisa Beatriz Coronado Gutierrez**  
Foto: Tomada de Internet

Junio llega, y con él, el deseo de marcas, celebridades y plataformas de mostrarse inclusivos. Los logos se tiñen, los reels se llenan de amores diversos y frases motivadoras, una marea arcoíris en toda regla.

Cuando el calendario gira al próximo mes y los memes de Julio Iglesias comienzan a inundarnos, el color se esfuma. La representación LGBTQ en redes muchas veces se convierte en un producto de temporada, tan calculado como efímero.

El Mes del Orgullo conmemora años de lucha por derechos civiles y una búsqueda constante de igualdad para las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero y queer. Este último refiere a una

descripción de la sexualidad que rechaza las definiciones normativas de lo masculino y femenino «apropiados».

El 28 de junio en Nueva York, la policía allanó el Stonewall Inn, un popular punto de encuentro para la comunidad LGBTQ. La multitud abucheó a la policía y les arrojó todo lo que hubiera a mano, obligándolos a atrincherarse en el bar a la espera de refuerzos. Estamos hablando aquí de 400 personas amotinadas, que dieron lugar varios disturbios fuera del bar durante 5 días.

En el primer aniversario de estos sucesos se realizó una marcha bajo el lema «orgullo gay». Lo que comenzó como unas cientos de personas, se incrementó drásticamente y muchos se unieron en el camino gritando «Dilo alto, dilo claro. Ser gay es bueno, ser gay es motivo de orgullo». La fecha fue reconocida oficialmente cuando Bill Clinton declaró junio de 1999 como el «Mes del Orgullo Gay y Lésbico».

¿Por qué esta mini clase de historia? Porque la totalidad de las luchas de todo este colectivo no caben en las 60 líneas

de esta sección ni en ninguna campaña de marketing.

Este año, el comité organizador local de Seattle, una de las sedes del mundial, designó que uno de los juegos sería considerado como el primer «Partido del Orgullo» en la historia de una Copa del Mundo. La controversia tomó un sentido mundial cuando se confirmó que Irán y Egipto disputarían esta contienda.

Los representantes de ambos países expresaron su rechazo a la iniciativa, bajo razones religiosas y sociales. En Irán la homosexualidad está penalizada por la ley; mientras en Egipto, aunque no existe prohibición directa en el Código Penal, organizaciones de los derechos humanos han documentado detenciones y acosos contra miembros de la comunidad LGBTQ. Esto es en pleno 2026, que todavía está fresquita la controversia de Catar 2022.

Este rechazo nos demuestra que no todo está ganado en este frente, quedan batallas y muchas. Si hasta incluir personajes no heteronormativos trae polémicas larguísimas,

qué dejaremos para la vida real.

El hecho de que pase junio y la bandera arcoíris se pierda de vista, tiene un significado. Las marcas no solo venden, ayudan a construir una cultura y visibilizar lo que las personas consi-

deran cómo «normal». Durante décadas, a miles de personas LGBTQ se les enseñó que debían esconderse y el Orgullo nació para responder a esa vergüenza impuesta. Nunca significó el sentirse superior, sino de sentirse visto y aceptado.



BITÁCORA

**Por: Félix A. Correa Álvarez**  
Foto: Freddy Pérez Cabrera

Hay lugares que envejecen y otros que simplemente esperan. Elguea pertenece a la segunda categoría.

El viaje hacia el norte de Villa Clara parece conducir a cualquier sitio menos a uno de los balnearios medicinales más importantes de América Latina. La carretera avanza entre campos y silencio hasta desembocar en Corralillo, donde el mar y la tierra parecen haberse puesto de acuerdo para custodiar un secreto antiguo: unas aguas capaces de aliviar dolores, devolver movilidad a cuerpos castigados y alimentar, durante generaciones, historias que todavía hoy se cuentan en voz baja.

El guía abre un portón improvisado de alambre y zinc. Lo hace con cuidado, más para impedir el paso de las vacas que para recibir visitantes. Detrás del cerco no aparece el esplendor de un centro turístico ni la majestuosidad de un sitio legendario. Apenas un lodazal, algunas estructuras heridas por el tiempo y un olor penetrante a azufre que se adueña del aire. Pero basta permanecer unos minutos allí para comprender que Elguea sigue siendo mucho más que sus ruinas.

La historia local asegura que todo comenzó con un esclavo enfermo de la piel perteneciente a la dotación de Francisco Elguea. Separado de los demás y condenado al aislamiento, encontró refugio en aquellos manantiales cálidos que brotaban cerca de la finca. Semanas después regresó curado y dio origen a una leyenda que terminaría convirtiendo a Elguea en referencia del turismo de salud en Cuba y América Latina.

Todavía hoy sobreviven las historias: la de quienes llegaron en sillas de ruedas y regresaron caminando; la de pacientes que encontraron alivio donde la medicina convencional había agotado sus respuestas; la de ancianos que volvían cada año por prescripción médica y terminaban recomendando el sitio a familiares y amigos como si hablaran de un tesoro familiar. Quizá por eso duele más el abandono.

Las piscinas permanecen abiertas al cielo desde hace décadas. Algunas conservan todavía el enchape original y en otras sobreviven restos de las estructuras que ayudaban a trasladar a personas con dificultades motoras. La naturaleza ha ido ocupando el espacio que antes pertenecía a la ciencia y al bienestar, mientras el agua continúa brotando como si ignorara el paso del tiempo y no entendiera de presupuestos, inversiones o deterioros.

Uno de los trabajadores del lugar recoge regularmente la biobrea que se forma en algunas de las piscinas menores. La seca al sol, la pulveriza y la utiliza como tratamiento natural para la piel. Habla de sus propiedades cosméticas con la convicción de quien ha visto sus resultados y se pregunta cuánto podría lograrse si alguien decidiera apostar nuevamente por aquel recurso.

La pregunta parece inevitable: ¿qué sería hoy de Elguea si hubiese corrido otra suerte? La respuesta probablemente se encuentre en el contraste entre el potencial del sitio y la realidad que muestran sus instalaciones. Porque mientras las edificaciones envejecieron, las investigaciones científicas han confirmado que las propiedades terapéuticas de las aguas y los fangos permanecen intactas.

Quizás esa sea la mayor paradoja de Elguea: uno de los mayores tesoros naturales de Cuba continúa brotando todos los días, incluso cuando parece haber sido olvidado por casi todos. Y Elguea, entre el olor a azufre, las piscinas vacías y las leyendas que se niegan a desaparecer, sigue esperando.

